

Los lectores opinan sobre 'el reto hispano a EEUU' y Samuel Huntington les contesta

No es fácil entender el propósito de Huntington en su beligerante versión del reto hispano a EE UU (FP edición española, abril/mayo 2004). (...) El toque a rebate del politólogo bostoniano se explica mal, a no ser que haya considerado que desde su análisis/vaticinio del choque de civilizaciones ha pasado tiempo suficiente como para reintentar la provocación, pronosticando una república bicultural y bilingüe como una amenaza divisiva en la que los hispanos no sólo serían incapaces de incorporarse al *melting pot*, sino que militantemente rehusarían la integración en el sueño americano.

Sus premisas sobre la emigración latinoamericana/mexicana como un mundo aparte son en gran medida reales, pero sus conclusiones entran en el pintar como querer. Lo que están haciendo los hispanos es redefinir el crisol de razas, no excluirse. En su análisis queda desdibujada la distinción entre generaciones: la segunda generación es mitad bilingüe, mientras que más de tres cuartas partes de la tercera son estrictamente angloparlantes y en un 57% contraen matrimonio mixto fuera de su grupo étnico-racial (Pew Hispanic Center, en un estudio de 2003, posterior al de la Oficina del Censo de 1994 que Huntington cita de segunda mano). Tampoco parece diferenciar entre niveles de renta: dos tercios de los hogares hispanos están ya entre los hogares de renta media y media/alta. La concentración responde a una foto fija más que cuestionable. Y en términos de escolaridad, la que está rota por falta de recursos es "la máquina norteamericana de integración" (D. Brooks, NYT, 25-2-2004). Como españoles, es inconcebible sentirnos ajenos a la pared de contacto más afín con la rica y dinámica sociedad americana. Pero la cercanía lingüística, cultural e histórica con la comunidad hispana de Estados Unidos no nos exime de conocer sus intereses reales y prácticos y la diversidad de su estructura y componentes, lejos de los ignorantes tópicos uniformadores. El incontrolado alarmismo de Huntington sirve al menos para alertarnos sobre la obligada complejidad del diseño de una "política hispana" por parte de la sociedad y Gobierno españoles.

- **Emilio Cassinello**

Embajador español
Madrid (España)

"Tengo grandes dudas acerca de estos inmigrantes por su espíritu de clan, su escaso conocimiento del inglés, su prensa y la creciente necesidad de intérpretes... Supongo que en algunos años se necesitarán también [intérpretes] en el [Congreso] para explicar a la mitad de nuestros legisladores lo que dice la otra mitad". No es un fragmento de 'La amenaza hispana a EE UU' de Samuel Huntington, sino una cita de Benjamin Franklin, uno de los *padres fundadores*, a quien preocupaba el impacto de los inmigrantes alemanes en los nacientes Estados Unidos. Se puede decir cualquier cosa sobre las opiniones de Huntington, pero, desde luego, tiene una ilustre compañía. Felizmente, sus temores están tan injustificados como los de Franklin.

(...) Los principales objetivos que persiguen los latinos (tanto inmigrantes como nativos) son la esencia del sueño estadounidense. Las prioridades de los hispanos son la enseñanza, tener un hogar de su propiedad, la salud y la seguridad económica. Los esfuerzos de organizaciones como la que represento van en la misma dirección que estas prioridades. La mayor parte de nuestros recursos está dedicada a mejorar los sistemas escolares, construir instalaciones educativas y sanitarias, aumentar las posibilidades de trabajo para nuestra comunidad y ayudar a las familias a comprarse su primera casa, ni mucho menos un propósito contrario a la asimilación.

Igualmente, los temores de Huntington sobre la primacía de la lengua inglesa en Estados Unidos tienen tan poco fundamento como los de Franklin. Las encuestas muestran que los hispanos, como todos los estadounidenses, creen que el inglés es necesario para tener éxito en EE UU. (...) Finalmente, donde Huntington ve una amenaza a su ideal angloprotestante, nosotros vemos familias cuya energía e ilusión por convertirse en estadounidenses dan nuevas fuerzas a nuestro país y a sus más sagradas instituciones, muy parecido a lo que los irlandeses, los italianos y otros grupos inmigrantes hicieron antes que nosotros. Los inmigrantes actuales, sus hijos y sus nietos creen en los Estados Unidos de América. ¿Por qué no puede hacerlo Samuel Huntington?

• **Raúl Yzaguirre**

Presidente del Consejo Nacional de La Raza
Washington. Estados Unidos

La razón fundamental del ensayo de Huntington es un argumento relativamente sencillo, y, como cuestión basada en los hechos, se puede cuando menos debatir. El autor argumenta que, al contrario que otros grupos anteriores de inmigrantes, los hispanos recién llegados y su descendencia no están adoptando el idioma inglés ni se están asimilando a la cultura estadounidense. (...) Para servir a su argumento, Huntington vuelve a contar el mito de los europeos que aprendieron inglés tan pronto como pusieron pie en tierra en la isla de Ellis. Sin embargo, desde la época colonial hasta principios del siglo xx, las personas de lengua alemana crearon enclaves lingüísticos que contaban con medios de comunicación propios, movimientos políticos nacionalistas y enseñanza en lengua alemana en las escuelas públicas. (...) Varios indicadores confirman que la asimilación lingüística está efectuándose más rápidamente ahora entre los latinos que en el pasado dorado que ensalza Huntington.

El temor de Huntington de que EE UU se divida por culpa del idioma debería mitigarse con los datos que muestran que la transición del español al inglés es prácticamente completa en una generación.

(...) La asimilación no es, ni ha sido nunca, el rápido proceso unilateral de suma cero que postula Huntington. Un toma y daca más lento y más rico entre los recién llegados y los nativos siempre ha formado parte de la experiencia estadounidense y, afortunadamente, lo sigue siendo hoy.

- **Roberto Suro**
Director del Pew Hispanic Center
Washington. Estados Unidos

¿Dejará de ser verdaderamente estadounidense el suroeste de Estados Unidos dentro de medio siglo? ¿Es Mexifornia una realidad y Mexamérica una certeza? ¿Tiene alguna importancia?

Para Samuel Huntington, sí tiene importancia. Aunque incluso si damos

la bienvenida al eminente profesor de Harvard en las filas tantas veces ridiculizadas de los que resisten a la invasión en masa de EE UU, debemos admitir que ha llegado tarde. Huntington podría haber trepado un muro de adobe solamente para encontrarse dentro de El Álamo.

Esta causa parece sin esperanza. El presidente de EE UU, George W. Bush, se niega a aplicar su deber constitucional de hacer cumplir las leyes de emigración y defender la frontera sur de EE UU. Propone una especie de amnistía para entre 8 y 14 millones de extranjeros en situación ilegal que ya están en el país. Es imposible ver quién o qué va a parar la invasión de EE UU antes de que el carácter del país quede alterado para siempre y estemos divididos en dos países con dos idiomas y dos culturas (...).

Las élites republicanas, o bien son indiferentes a esta inmigración en masa, tanto legal como ilegal, o bien se alegran estúpidamente de cómo estos millones de trabajadores van a enriquecer nuestro producto interior bruto, van a unirse al *viejo gran partido* y van a mantener bajo control los salarios de los trabajadores. Las élites de los demócratas también muestran entusiasmo, porque para ellos esta inmigración significa unas enormes masas de votantes de color que, piensan, van a apoyar al *gran gobierno* y van a terminar con la hegemonía política y cultural de una mayoría blanca que es responsable de la mayor parte de los crímenes históricos de EE UU y de casi todos los pecados de la humanidad. El fracaso en parar esta invasión por parte del presidente y del Congreso representa una traición a la mayoría de los estadounidenses, que han declarado en cada referéndum que quieren una reducción de la inmigración legal y la deportación de los ilegales. Cómo nos planteamos el problema de las fronteras abiertas y de la inmigración en masa suele depender normalmente de cómo nos situamos ante la pregunta que nos lanza Huntington: "¿Quiénes somos?". ¿Es Estados Unidos un país aparte, un pueblo único y separado con nuestros propios mitos, leyendas, héroes, historia, idioma, literatura, arte, música, usos y costumbres, tradiciones y deber moral de proteger y conservar nuestra especial identidad y herencia para nuestros hijos? O, más bien, ¿es EE UU un país con un credo al que todos pueden pertenecer si suscriben los dogmas de igualdad de la Declaración de Independencia de Thomas Jefferson, del Discurso de Gettysburg de Abraham Lincoln y los principios de democracia y liberalismo económico que EE UU predica tan volublemente a la humanidad? Si se acepta esta idea, los Estados Unidos están asfixiados por un torrente de extranjeros (especialmente de México),

muchos de los cuales no desean aprender la lengua inglesa o convertirse en parte de la familia, no quieren asimilarse y abandonar su cultura o identidad mexicana, no aman y no son leales a este país y creen que les hemos robado a su patria las tierras que intentar reocupar y recobrar. Bienvenido a El Álamo, profesor.

- **Patrick Buchanan**

Editor de 'The American Conservative'
Arlington, Virginia. Estados Unidos

Huntington ha demostrado de forma convincente que la inseguridad cultural no es patrimonio único de los franceses. Retoma la larga tradición de los que ponen en duda el patriotismo de grupos étnicos distintos de los angloprotestantes. Ofrece una nueva versión de la idea que llevaba a la gente a sostener que John F. Kennedy no podía ser presidente de EE UU porque, como católico, sería servil al Vaticano.

Ahora que la lengua inglesa está triunfando como lingua franca del mundo globalizado (...), Huntington nos advierte de que sólo el 88,4% de los inmigrantes mexicanos de segunda generación en Estados Unidos habla inglés por lo menos igual de bien que español. Además, le desespera la idea de que saber español sea un recurso que el mercado realmente valora y esté dispuesto a recompensar. ¿Acaso cree Huntington que las políticas sociales deberían diseñarse para garantizar que los estadounidenses que sólo hablan un idioma nunca tengan desventajas por su falta de recursos de comunicación?

Más importante aún: Huntington argumenta que los hispanos son un problema porque son pobres y sin estudios, excepto en Miami, donde son demasiado ricos y poderosos y dificultan que los anglos puedan triunfar. Si no se remedia este problema, imaginemos las consecuencias: Misisipí, Alabama y Virginia occidental podrían ser tan atrasados y pobres como Florida y California, donde la epidemia hispana ha hecho, al parecer, el mayor daño.

- **Ricardo Hausmann**

Profesor de Desarrollo Económico
Escuela Kennedy de Gobierno/ Universidad de Harvard. Cambridge, Massachusetts. Estados Unidos

La respuesta de Huntington

En respuesta al lamento de El Álamo, de Patrick Buchanan, sólo puedo decir: "¡Piensa en Valley Forge, Pat!" (batalla decisiva en el proceso de independencia de las 13 colonias americanas frente a la Corona británica). Las otras cartas son todas críticas. En pocos casos sus autores presentan puntos sensatos, aunque no siempre persuasivos, en contra de mi argumento (...).

En otros casos, las cartas críticas distorsionan mis argumentos, no pueden enfrentarse a las pruebas empíricas que apporto, generalizan con afirmaciones sin el apoyo de pruebas, reflejan una intensa emotividad o recurren a las injurias y calumnias.

Mi artículo expone la combinación de características que distingue a la inmigración mexicana de otras: contigüidad, proporción, ilegalidad, concentración regional, persistencia y presencia histórica. También documenta la lenta asimilación de los inmigrantes hispanos (en particular mexicanos) durante varias generaciones en campos como la enseñanza, el trabajo, los matrimonios mixtos, la propiedad del hogar y la renta (a los que podrían añadirse la pobreza, la dependencia de los subsidios y la naturalización).

Mis críticos pasan casi totalmente de largo sobre estos aspectos de la presencia hispana en Estados Unidos. Raúl Yzaguirre califica mi investigación de "pacotilla". Mi artículo, sin embargo, está repleto de pruebas salidas de los informes del Servicio de Inmigración y Naturalización, la Oficina del Censo de Estados Unidos, encuestas de opinión pública y estudios de expertos sobre la inmigración y la asimilación de los hispanos. Ni él ni mis otros críticos pueden poner en duda la veracidad de los datos presentados en mi artículo. Citando un estudio que muestra que "el 90% de los nacidos en EE UU de origen mexicano habla bien inglés", concluyo que "el uso de la lengua inglesa y su dominio por parte de la primera y segunda generación de mexicanos parece seguir de este modo el modelo común de anteriores inmigrantes".

Yzaguirre alude a las preocupaciones de Franklin sobre el hecho de que los inmigrantes alemanes en Pennsylvania mantenían su idioma y cultura.

No cita el argumento de Franklin de que, para corregir la situación, el Gobierno debería "repartirlos más equilibradamente, mezclarlos con los ingleses, establecer colegios ingleses donde están ahora instalados y apretados". George Washington y Thomas Jefferson compartían una política parecida. Sólo me queda esperar que Yzaguirre apoye ahora medidas como éstas, que los padres de nuestro país creían esenciales para mantener la identidad de EE UU.

Algunos me acusan de promover el "estereotipo del mexicano perezoso". Sin embargo las únicas fuentes que cito sobre la cultura mexicana son mexicanas y de mexicanos estadounidenses. Lo mismo que Yzaguirre y otros me atacan por decir que el corazón de la cultura estadounidense es "angloprotestante". Los historiadores, sin embargo, han mostrado en varias ocasiones que esto es así, y apporto documentación sobre este punto en mi próximo libro: *¿Quiénes somos? El desafío a la identidad nacional estadounidense*. Como indico en el artículo, si a Estados Unidos no lo hubieran colonizado protestantes británicos, sino católicos franceses, españoles o portugueses, no sería Estados Unidos, sería Quebec, México o Brasil.

Las diferencias entre las culturas de Estados Unidos y México las han destacado el filósofo mexicano Armando Córdova, el funcionario del ministerio mexicano de Exteriores Andrés Rozental, y el principal novelista de México, Carlos Fuentes, quien ha contestado con la elocuencia de un Tocqueville la distancia entre la herencia hispano-indígena de México con su "cultura del catolicismo" y la cultura protestante estadounidense que desciende de "Martín Lutero".

El último recurso de los que son incapaces de presentar argumentos razonados basados en hechos y lógica es recurrir a injurias y calumnias ya que en varias ocasiones se refieren a mí, o a mi argumento, como "nativis[mo] repugnante", "chovinismo", "nativismo europeo" o "xenofobia". Estas acusaciones no deberían caber en Foreign Policy.

En general, las respuestas críticas demuestran lo difícil que resulta tener un intercambio de opiniones serio, fundado y razonado en lo que es, como el profesor Pei, de la Fundación Carnegie para la Paz

Internacional, escribe con precisión: "la cuestión más fundamental del futuro de Estados Unidos como país y como cultura".

Críticas a Samuel Huntington

No es fácil entender el propósito de Huntington en su beligerante versión del reto hispano a EE UU (FP edición española, abril/mayo 2004). (...) El toque a rebate del politólogo bostoniano se explica mal, a no ser que haya considerado que desde su análisis/vaticinio del choque de civilizaciones ha pasado tiempo suficiente como para reintentar la provocación, pronosticando una república bicultural y bilingüe como una amenaza divisiva en la que los hispanos no sólo serían incapaces de incorporarse al *melting pot*, sino que militantemente rehusarían la integración en el sueño americano.

Sus premisas sobre la emigración latinoamericana/mexicana como un mundo aparte son en gran medida reales, pero sus conclusiones entran en el pintar como querer. Lo que están haciendo los hispanos es redefinir el crisol de razas, no excluirse. En su análisis queda desdibujada la distinción entre generaciones: la segunda generación es mitad bilingüe, mientras que más de tres cuartas partes de la tercera son estrictamente angloparlantes y en un 57% contraen matrimonio mixto fuera de su grupo étnico-racial (Pew Hispanic Center, en un estudio de 2003, posterior al de la Oficina del Censo de 1994 que Huntington cita de segunda mano). Tampoco parece diferenciar entre niveles de renta: dos tercios de los hogares hispanos están ya entre los hogares de renta media y media/alta. La concentración responde a una foto fija más que cuestionable. Y en términos de escolaridad, la que está rota por falta de recursos es "la máquina norteamericana de integración" (D. Brooks, NYT, 25-2-2004). Como españoles, es inconcebible sentirnos ajenos a la pared de contacto más afín con la rica y dinámica sociedad americana. Pero la cercanía lingüística, cultural e histórica con la comunidad hispana de Estados Unidos no nos exime de conocer sus intereses reales y prácticos y la diversidad de su estructura y componentes, lejos de los ignorantes tópicos uniformadores. El incontrolado alarmismo de Huntington sirve al menos para alertarnos sobre la obligada complejidad del diseño de una "política hispana" por parte de la sociedad y Gobierno españoles.

- **Emilio Cassinello**

Embajador español
Madrid (España)

"Tengo grandes dudas acerca de estos inmigrantes por su espíritu de clan, su escaso conocimiento del inglés, su prensa y la creciente necesidad de intérpretes... Supongo que en algunos años se necesitarán también [intérpretes] en el [Congreso] para explicar a la mitad de nuestros legisladores lo que dice la otra mitad". No es un fragmento de 'La amenaza hispana a EE UU' de Samuel Huntington, sino una cita de Benjamin Franklin, uno de los *padres fundadores*, a quien preocupaba el impacto de los inmigrantes alemanes en los nacientes Estados Unidos. Se puede decir cualquier cosa sobre las opiniones de Huntington, pero, desde luego, tiene una ilustre compañía. Felizmente, sus temores están tan injustificados como los de Franklin.

(...) Los principales objetivos que persiguen los latinos (tanto inmigrantes como nativos) son la esencia del sueño estadounidense. Las prioridades de los hispanos son la enseñanza, tener un hogar de su propiedad, la salud y la seguridad económica. Los esfuerzos de organizaciones como la que represento van en la misma dirección que estas prioridades. La mayor parte de nuestros recursos está dedicada a mejorar los sistemas escolares, construir instalaciones educativas y sanitarias, aumentar las posibilidades de trabajo para nuestra comunidad y ayudar a las familias a comprarse su primera casa, ni mucho menos un propósito contrario a la asimilación.

Igualmente, los temores de Huntington sobre la primacía de la lengua inglesa en Estados Unidos tienen tan poco fundamento como los de Franklin. Las encuestas muestran que los hispanos, como todos los estadounidenses, creen que el inglés es necesario para tener éxito en EE UU. (...) Finalmente, donde Huntington ve una amenaza a su ideal angloprotestante, nosotros vemos familias cuya energía e ilusión por convertirse en estadounidenses dan nuevas fuerzas a nuestro país y a sus más sagradas instituciones, muy parecido a lo que los irlandeses, los italianos y otros grupos inmigrantes hicieron antes que nosotros. Los inmigrantes actuales, sus hijos y sus nietos creen en los Estados Unidos de América. ¿Por qué no puede hacerlo Samuel Huntington?

- **Raúl Yzaguirre**

Presidente del Consejo Nacional de La Raza
Washington. Estados Unidos

La razón fundamental del ensayo de Huntington es un argumento relativamente sencillo, y, como cuestión basada en los hechos, se puede cuando menos debatir. El autor argumenta que, al contrario que otros grupos anteriores de inmigrantes, los hispanos recién llegados y su descendencia no están adoptando el idioma inglés ni se están asimilando a la cultura estadounidense. (...) Para servir a su argumento, Huntington vuelve a contar el mito de los europeos que aprendieron inglés tan pronto como pusieron pie en tierra en la isla de Ellis. Sin embargo, desde la época colonial hasta principios del siglo xx, las personas de lengua alemana crearon enclaves lingüísticos que contaban con medios de comunicación propios, movimientos políticos nacionalistas y enseñanza en lengua alemana en las escuelas públicas. (...) Varios indicadores confirman que la asimilación lingüística está efectuándose más rápidamente ahora entre los latinos que en el pasado dorado que ensalza Huntington.

El temor de Huntington de que EE UU se divida por culpa del idioma debería mitigarse con los datos que muestran que la transición del español al inglés es prácticamente completa en una generación.

(...) La asimilación no es, ni ha sido nunca, el rápido proceso unilateral de suma cero que postula Huntington. Un toma y daca más lento y más rico entre los recién llegados y los nativos siempre ha formado parte de la experiencia estadounidense y, afortunadamente, lo sigue siendo hoy.

- **Roberto Suro**

Director del Pew Hispanic Center
Washington. Estados Unidos

¿Dejará de ser verdaderamente estadounidense el suroeste de Estados Unidos dentro de medio siglo? ¿Es Mexifornia una realidad y Mexamérica una certeza? ¿Tiene alguna importancia?

Para Samuel Huntington, sí tiene importancia. Aunque incluso si damos la bienvenida al eminente profesor de Harvard en las filas tantas veces ridiculizadas

de los que resisten a la invasión en masa de EE UU, debemos admitir que ha llegado tarde. Huntington podría haber trepado un muro de adobe solamente para encontrarse dentro de El Álamo.

Esta causa parece sin esperanza. El presidente de EE UU, George W. Bush, se niega a aplicar su deber constitucional de hacer cumplir las leyes de emigración y defender la frontera sur de EE UU. Propone una especie de amnistía para entre 8 y 14 millones de extranjeros en situación ilegal que ya están en el país. Es imposible ver quién o qué va a parar la invasión de EE UU antes de que el carácter del país quede alterado para siempre y estemos divididos en dos países con dos idiomas y dos culturas (...).

Las élites republicanas, o bien son indiferentes a esta inmigración en masa, tanto legal como ilegal, o bien se alegran estúpidamente de cómo estos millones de trabajadores van a enriquecer nuestro producto interior bruto, van a unirse al *viejo gran partido* y van a mantener bajo control los salarios de los trabajadores. Las élites de los demócratas también muestran entusiasmo, porque para ellos esta inmigración significa unas enormes masas de votantes de color que, piensan, van a apoyar al *gran gobierno* y van a terminar con la hegemonía política y cultural de una mayoría blanca que es responsable de la mayor parte de los crímenes históricos de EE UU y de casi todos los pecados de la humanidad. El fracaso en parar esta invasión por parte del presidente y del Congreso representa una traición a la mayoría de los estadounidenses, que han declarado en cada referéndum que quieren una reducción de la inmigración legal y la deportación de los ilegales. Cómo nos planteamos el problema de las fronteras abiertas y de la inmigración en masa suele depender normalmente de cómo nos situamos ante la pregunta que nos lanza Huntington: "¿Quiénes somos?". ¿Es Estados Unidos un país aparte, un pueblo único y separado con nuestros propios mitos, leyendas, héroes, historia, idioma, literatura, arte, música, usos y costumbres, tradiciones y deber moral de proteger y conservar nuestra especial identidad y herencia para nuestros hijos? O, más bien, ¿es EE UU un país con un credo al que todos pueden pertenecer si suscriben los dogmas de igualdad de la Declaración de Independencia de Thomas Jefferson, del Discurso de Gettysburg de Abraham Lincoln y los principios de democracia y liberalismo económico que EE UU predica tan volublemente a la humanidad? Si se acepta esta idea, los Estados Unidos están asfixiados por un torrente de extranjeros (especialmente de México), muchos de los cuales no desean aprender la lengua inglesa o convertirse en parte

de la familia, no quieren asimilarse y abandonar su cultura o identidad mexicana, no aman y no son leales a este país y creen que les hemos robado a su patria las tierras que intentar reocupar y recobrar. Bienvenido a El Álamo, profesor.

- **Patrick Buchanan**

Editor de 'The American Conservative'
Arlington, Virginia. Estados Unidos

Huntington ha demostrado de forma convincente que la inseguridad cultural no es patrimonio único de los franceses. Retoma la larga tradición de los que ponen en duda el patriotismo de grupos étnicos distintos de los angloprotestantes. Ofrece una nueva versión de la idea que llevaba a la gente a sostener que John F. Kennedy no podía ser presidente de EE UU porque, como católico, sería servil al Vaticano.

Ahora que la lengua inglesa está triunfando como lingua franca del mundo globalizado (...), Huntington nos advierte de que sólo el 88,4% de los inmigrantes mexicanos de segunda generación en Estados Unidos habla inglés por lo menos igual de bien que español. Además, le desespera la idea de que saber español sea un recurso que el mercado realmente valora y esté dispuesto a recompensar. ¿Acaso cree Huntington que las políticas sociales deberían diseñarse para garantizar que los estadounidenses que sólo hablan un idioma nunca tengan desventajas por su falta de recursos de comunicación?

Más importante aún: Huntington argumenta que los hispanos son un problema porque son pobres y sin estudios, excepto en Miami, donde son demasiado ricos y poderosos y dificultan que los anglos puedan triunfar. Si no se remedia este problema, imaginemos las consecuencias: Misisipí, Alabama y Virginia occidental podrían ser tan atrasados y pobres como Florida y California, donde la epidemia hispana ha hecho, al parecer, el mayor daño.

- **Ricardo Hausmann**

Profesor de Desarrollo Económico
Escuela Kennedy de Gobierno/ Universidad de Harvard. Cambridge, Massachusetts. Estados Unidos

La respuesta de Huntington

En respuesta al lamento de El Álamo, de Patrick Buchanan, sólo

puedo decir: "¡Piensa en Valley Forge, Pat!" (batalla decisiva en el proceso de independencia de las 13 colonias americanas frente a la Corona británica). Las otras cartas son todas críticas. En pocos casos sus autores presentan puntos sensatos, aunque no siempre persuasivos, en contra de mi argumento (...).

En otros casos, las cartas críticas distorsionan mis argumentos, no pueden enfrentarse a las pruebas empíricas que aportó, generalizan con afirmaciones sin el apoyo de pruebas, reflejan una intensa emotividad o recurren a las injurias y calumnias.

Mi artículo expone la combinación de características que distingue a la inmigración mexicana de otras: contigüidad, proporción, ilegalidad, concentración regional, persistencia y presencia histórica. También documenta la lenta asimilación de los inmigrantes hispanos (en particular mexicanos) durante varias generaciones en campos como la enseñanza, el trabajo, los matrimonios mixtos, la propiedad del hogar y la renta (a los que podrían añadirse la pobreza, la dependencia de los subsidios y la naturalización).

Mis críticos pasan casi totalmente de largo sobre estos aspectos de la presencia hispana en Estados Unidos. Raúl Yzaguirre califica mi investigación de "pacotilla". Mi artículo, sin embargo, está repleto de pruebas salidas de los informes del Servicio de Inmigración y Naturalización, la Oficina del Censo de Estados Unidos, encuestas de opinión pública y estudios de expertos sobre la inmigración y la asimilación de los hispanos. Ni él ni mis otros críticos pueden poner en duda la veracidad de los datos presentados en mi artículo. Citando un estudio que muestra que "el 90% de los nacidos en EE UU de origen mexicano habla bien inglés", concluyo que "el uso de la lengua inglesa y su dominio por parte de la primera y segunda generación de mexicanos parece seguir de este modo el modelo común de anteriores inmigrantes".

Yzaguirre alude a las preocupaciones de Franklin sobre el hecho de que los inmigrantes alemanes en Pennsylvania mantenían su idioma y cultura. No cita el argumento de Franklin de que, para corregir la situación, el Gobierno debería "repartirlos más equilibradamente,

mezclarlos con los ingleses, establecer colegios ingleses donde están ahora instalados y apretados". George Washington y Thomas Jefferson compartían una política parecida. Sólo me queda esperar que Yzaguirre apoye ahora medidas como éstas, que los padres de nuestro país creían esenciales para mantener la identidad de EE UU.

Algunos me acusan de promover el "estereotipo del mexicano perezoso". Sin embargo las únicas fuentes que cito sobre la cultura mexicana son mexicanas y de mexicanos estadounidenses. Lo mismo que Yzaguirre y otros me atacan por decir que el corazón de la cultura estadounidense es "angloprotestante". Los historiadores, sin embargo, han mostrado en varias ocasiones que esto es así, y apporto documentación sobre este punto en mi próximo libro: *¿Quiénes somos? El desafío a la identidad nacional estadounidense*. Como indico en el artículo, si a Estados Unidos no lo hubieran colonizado protestantes británicos, sino católicos franceses, españoles o portugueses, no sería Estados Unidos, sería Quebec, México o Brasil.

Las diferencias entre las culturas de Estados Unidos y México las han destacado el filósofo mexicano Armando Cántora, el funcionario del ministerio mexicano de Exteriores Andrés Rozental, y el principal novelista de México, Carlos Fuentes, quien ha contestado con la elocuencia de un Tocqueville la distancia entre la herencia hispano-indígena de México con su "cultura del catolicismo" y la cultura protestante estadounidense que desciende de "Martín Lutero".

El último recurso de los que son incapaces de presentar argumentos razonados basados en hechos y lógica es recurrir a injurias y calumnias ya que en varias ocasiones se refieren a mí, o a mi argumento, como "nativis[mo] repugnante", "chovinismo", "nativismo europeo" o "xenofobia". Estas acusaciones no deberían caber en Foreign Policy.

En general, las respuestas críticas demuestran lo difícil que resulta tener un intercambio de opiniones serio, fundado y razonado en lo que es, como el profesor Pei, de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, escribe con precisión: "la cuestión más fundamental del futuro de Estados Unidos como país y como cultura".

Fe de erratas:

En el artículo 'Ampliación de la UE' (abril/mayo 2004), de José Ignacio Torreblanca, donde decía "150 nuevas regiones que cohesionar" debería decir "50 nuevas regiones que cohesionar".

FP edición española se reserva el derecho a extractar y editar las cartas que publique. Es imprescindible que estén firmadas y conste el DNI o número de pasaporte de sus autores. No se devolverán los originales ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico: CartasFP@fride.org.

Fax: (+34) 915 22 73 01.

Dirección postal: Cartas FP. Felipe IV, 9; 1º derecha. 28014 Madrid.

Fecha de creación

12 septiembre, 2007